

Trabajo social en Chile. Una mirada a la formación en el escenario político y económico chileno

Social work in Chile. A look on the training within the political and economical scene in Chile

Magdalena Calderón Orellana¹ y Rodrigo Cortés Mancilla²

Resumen

La instalación del modelo neoliberal en Chile, en el marco de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet, y la mantención del sistema por parte de los gobiernos que le han sucedido han generado un profundo impacto en lo político, lo social, lo económico y por cierto en la formación y ejercicio profesional del trabajo social. En efecto el modelo dio forma a políticas sociales focalizadas, subsidiarias y privatizadoras, relevando un trabajo social operador de dichas políticas, basadas principalmente en enfoques neopositivos y funcionalistas. No obstante, en Chile se han ido configurando nuevas propuestas hacia la repolitización del trabajo social, argumentada en las nuevas demandas sociales, que exigen nuevas discusiones en las unidades académicas respecto a enfoques contemporáneos del trabajo social.

Palabras clave: Trabajo social Chile, neoliberalismo, formación.

Para citar el artículo: CALDERÓN ORELLANA, Magdalena i CORTÉS MANCILLA, Rodrigo. Trabajo social en Chile. Una mirada a la formación en el escenario político y económico chileno. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2014, n. 202, páginas 152-163. ISSN 0212-7210.

¹ Trabajadora Social. Máster en Dirección Pública. Docente de la Escuela de Trabajo Social UNAB, Viña del Mar, Chile. mcaldero@uc.cl

² Trabajador Social. Máster en Políticas Sociales y Gestión Local. Doctorando de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Director de la Carrera de Trabajo Social UNAB, Viña del Mar, Chile. rcortes@unab.cl

Abstract

The implementation of the neoliberal model in Chile under Pinochet's dictatorship and the system continuation by governments that followed have generated a profound impact on the political, social, economic and also in the training and professional practice of social work. The model set up privatization, targeted and subsidiary social policies, letting social work as an operator of these policies, based mainly on neo positive and functionalist approaches. Nevertheless, in Chile new proposals have appeared to re-politicize social work, based on new social demands that require new discussions in the academic units in relation to contemporary approaches of social work.

Key words: Social work, Chile, neoliberalism, formation.

Introducción

Chile es reconocible geográficamente como un país estrecho y alargado, ubicado en el suroeste de Sudamérica. Actualmente lo habitan más de 16 millones de personas y su capital política y económica es Santiago, ciudad situada en la zona centro del territorio chileno, a los pies de la cordillera de Los Andes.

En las últimas tres décadas se ha transformado, a partir de una nueva configuración entre Estado-Sociedad-Mercado, impulsada por procesos mundiales como la globalización y por factores específicos de la realidad chilena como lo son la dictadura cívico-militar comandada por Augusto Pinochet y el proceso de transición hacia a la democracia que se vivió en el país a partir de 1990. Esto es consignado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que en su informe de desarrollo humano para Chile del año 2009, establece que “las transformaciones han tenido resultados visibles en la economía, en el entramado

institucional y en las directrices que emanan de la cultura. La sociedad chilena es hoy muy distinta de la de hace tan sólo un cuarto de siglo, y en general para mejor. Diversos estudios y mediciones internacionales señalan que el desarrollo del país ha permitido una mayor calidad de vida a sus habitantes, la cual se compara, en general, muy ventajosamente respecto de otros países de la región” (PNUD, 2009: 28).

De esta manera, el reconocimiento ha llevado a algunos a identificar a Chile como modelo en la región, debido a una supuesta integración de manera armónica de crecimiento económico, reducción sostenida de la pobreza y equidad, aumentando y garantizando el acceso a derechos sociales básicos. Sin embargo, hay diversas tensiones que deben ser revisadas, especialmente si el objetivo es comprender al trabajo social en el contexto sociopolítico del país.

Así, el presente artículo tiene como propósito aportar al debate respecto al trabajo social internacional, presentando su desarro-

llo y configuración en Chile. Para esto en primer lugar se hará referencia al contexto sociopolítico sobre el cual se desarrolla el trabajo social, relevando el espacio de las políticas públicas, sobre el entendido que “no es posible desconocer la existencia de una relación entre la profesión y aquellas instituciones ejecutoras de políticas sociales, relación que si bien es directa, no es exclusiva; ello implica que el ejercicio profesional del trabajador social no es autónomo, sino que es mediado por la relación contractual asalariada, lo cual instala a la profesión en una dinámica de dependencia, más allá de la existencia de cierta autonomía del profesional respecto de su hacer en el interior del contexto institucional” (Vidal, 2009: 44).

Para cumplir con el objetivo propuesto, en primer momento se revisará el contexto político y económico de Chile, realizando una retrospectiva de los últimos 40 años, relevando el hito generado por la instalación del proyecto neoliberal. En un segundo momento, pero vinculado directamente, se trabajará en la configuración de las políticas públicas en Chile. Así, en base a lo expuesto, la tercera parte del artículo pretende responder a la pregunta que lo guía, referente a la caracterización del trabajo social en Chile, en el marco de su contexto político y económico, presentando sus principales características desde la formación de la disciplina.

Chile como experimento neoliberal y la configuración de un nuevo escenario para el trabajo social

Bombardear desde el aire el palacio de Gobierno “La Moneda” en 1973 expresó una voluntad de tabla rasa, de crear un nuevo Estado sobre las ruinas del otro. Se reali-

zó con ello la destrucción del Estado precedente, era esa tabula rasa “desde lo más profundo, desde lo simbólico... porque cuando Allende se suicida ya estaba muerto” (Moulian, 1997: 30), con lo que se empieza a reconfigurar el escenario político, cultural y económico de nuestro país.

■ En Chile se comienza a instalar el proyecto neoliberal por parte de la dictadura militar en alianza con economistas chilenos liberales formados en la Universidad de Chicago de Estados Unidos.

Así, desde esa idea de tabla rasa es que en Chile se comienza a instalar el proyecto neoliberal por parte de la dictadura militar en alianza con economistas chilenos liberales formados en la Universidad de Chicago de Estados Unidos, bajo la dirección de Milton Friedman, quienes desde el año 1977 comienzan a implementar el modelo en Chile, llegando a referirse a este cambio paradigmático como “el milagro chileno”. Este modelo planteó que la estrategia de desarrollo basada en la sustitución de importaciones había sido un error para Chile, pues los mercados nacionales protegidos nunca brindarían un desarrollo sólido.

El nuevo modelo de dominación capitalista que se implementó ha sido caracterizado como “política de shock”. A la luz de lo ocurrido con posterioridad son indudables los momentos de shock, pero han sido más bien la excepción que la regla. Y, en todo caso, el componente de violencia militar no fue el elemento crucial, ni mucho menos su condición de posibilidad. El shock neoliberal en Chile estuvo relacionado básicamente con

cuatro cuestiones: a) las políticas de precarización del empleo y el debilitamiento de los derechos laborales; b) las políticas de privatización de las ramas de la producción en manos del Estado; c) una política general de desnacionalización de los recursos naturales; y d) una política general de liberalización del comercio mundial, de apertura arancelaria, congruente con las nuevas formas de organización industrial distribuida a nivel mundial.

Es así como se instaló este sistema económico, social y político, caracterizado por la privatización masiva de la economía (la salud, la educación, así como las empresas públicas), lo que generó la cesantía en numerosos trabajadores, que luego en parte fueron absorbidos por el sector privado. Es así que el denominado *ajuste estructural* desplazó lo económico desde el Estado hacia el mercado. En este contexto “la privatización se unió a la supresión de los mecanismos de representación política, buscando alcanzar la utopía de una sociedad en la cual la política fuera eliminada para que los problemas de los ciudadanos fueran resueltos individualmente por el mercado” (Garretoin, 1987: 24). Desde el año 1990 esta estructura fue heredada y administrada por los gobiernos democráticos post dictadura.

En efecto, los cuatro gobiernos de la Concertación de Partidos Por la Democracia, denominados también gobiernos de centro izquierda, que ejercieron el poder entre 1990 y 2010, no alteraron la estructura productiva ni la estructura económica del Chile de la Dictadura, sino que profundizaron ciertas políticas económicas de privatización y de inversión extranjera e implementaron un régimen de red de protección social para la

población en situación de pobreza, con el propósito de superarla manteniendo los números macro intactos.

En este marco, la superación de la pobreza constituyó el motivo y horizonte de la política social a partir de 1990 –en los gobiernos de los presidentes Aylwin, Frei, Lagos y el primer período de la presidenta Bachelet–, en este período “la política social del sector público comenzó a desplazarse crecientemente hacia los grupos sociales con más dificultades para superar la condición de pobreza, estableciendo una focalización de alta precisión para terminar con las formas más extremas de pobreza” (Raczynski, 1994: 14). Es así, como la pobreza en Chile se redujo desde niveles cercanos al 40% hasta bajo el 20% en menos de 20 años, constituyéndose en uno de los casos más exitosos en la región latinoamericana, consecuencia de una política social dependiente del crecimiento y equilibrio macroeconómico, pero también desde una medición unívoca de la pobreza.

No obstante, a las cifras “exitosas” evidenciadas por estos gobiernos, llama profundamente la atención que el proceso de superación de la pobreza no estuviera asociado con una modificación de la desigualdad de ingreso, que se mantenía prácticamente a un mismo nivel, lo cual indicaba incrementos en el ingreso del conjunto de la población, lo que muestra la incompatibilidad con la mejora de las condiciones de vida de la población y menos con la distribución y la concentración de la riqueza. Entonces la consecuencia neoliberal ha sido el aumento profundo de la desigualdad y por tanto de la redistribución, así también se reconoce como una de las consecuencias del modelo, por lo menos en Latinoamérica, la instalación de

■ **La consecuencia neoliberal ha estat l'augment profund de la desigualtat i per tant de la redistribució, així també es reconeix com una de les conseqüències del model, almenys a Llatinoamèrica, la instal·lació d'un sistema de protecció i seguretat social que no aconsegueix madurar i fer-se càrrec de les desigualtats i noves formes d'explotació i individualismes.**

un sistema de protección y seguridad social que no logra madurar y hacerse cargo de las desigualdades y nuevas formas de explotación e individualismos.

El Chile democrático Liberal y el gatopardismo

En el nuevo contexto sociopolítico, administrado por la concertación de partidos por la democracia, se comienza con un nuevo relato, pero éste comienza a transformarse y a situarse en la “matriz de una dictadura terrorista devenida a dictadura constitucional que formó el Chile actual, obsesionado por el olvido de esos orígenes” (Moulian, 1997: 18), desde el relato de crecimiento macroeconómico y de la democracia liberal mirando al futuro.

El gran asunto post dictadura de la clase dirigencial fue configurar la funcionalidad del Estado respecto de los intereses neoliberales. Más allá de la privatización se trató de introducir una lógica de gestión de las empresas privadas en la gestión de los servicios públicos, la nueva gestión pública, acompa-

ñada de un masivo sesgo que lleva a que el Estado privilegie, e incluso financie directamente, a las empresas privadas en detrimento de sus propios servicios. El sistema político chileno se transformó en el escenario donde el capital logra convertir en áreas de negocios los servicios que se consideraron tradicionalmente derechos sociales y que debían ser proveídos y garantizados por el Estado.

En efecto, la instalación de políticas sociales neoliberales, como señala Marcos Chinchilla (2010), redefine la lógica de los derechos sociales, a través de una política social privatizada, focalizada y deteriorada, con soporte en la subsidiaridad.

De esta manera, en el marco de la provisión de servicios sociales, tres mecanismos de mercado han sido adoptados con diversos matices en Chile, generando un impacto en lo social y por cierto en el trabajo social (Cunill, 2012): 1) Parentariados públicos - privados; 2) Voucher como mecanismo de acceso a servicios sociales: un ejemplo de estos sistemas es la entrega de subsidios para garantizar el acceso educación tanto en Chile durante los 80 hasta la actualidad; y 3) Contratación externa de servicios.

Es la lógica de mercantilización de los servicios, desde la cual el Estado autoriza y valida el lucro con bienes esenciales (salud, educación, vivienda, entre otros), e incluso aporta directa e indirectamente a los capitales que requieren los privados para implementar sus negocios, protegiendo principalmente la inversión extranjera.

Algunas de las áreas que podemos plantear como ejemplo de esta privatización, son administración de pensiones, educación y salud. Un ejemplo de la profundización de la mercantilización fue la Educación, donde el sistema de educación superior fue privati-

zado a través de la creación de un sistema de universidades e institutos profesionales privados; por otro lado en la enseñanza básica y media se creó un sistema de educación privada y privada-subvencionada, ambas gozando incluso de privilegios tributarios.

En los años 2006 y 2011 se expresó una reacción ante este espíritu mercantilizador de la educación, a través del movimiento estudiantil chileno, lo que ha implicado que las consecuencias sean ámpliamente discutidas en la esfera pública, pero sin lograr hasta el día de hoy remover la política de estado, y es más complejo aun debido a que las medidas de respuesta de las autoridades como “soluciones” no apuntan sino a sostener o profundizar el modelo. Y son las familias las que se han endeudado o sobreendeudado con la banca privada, o con el mismo Estado, en una situación en que los costos de las escolaridades se encuentran entre las más altas del mundo. Por otra parte los colegios privados subvencionados por el Estado crecen y se agrupan en grandes sociedades en manos de sostenedores que pueden lucrarse libremente con el servicio directo y con los servicios relacionados como el transporte escolar, los materiales de estudio o la financiación de las escolaridades compartida entre el Estado y las familias. Es así como la doctrina oficialista considera a la educación, ya no como un derecho sino como un “bien de consumo”.

Otra área que ha sido afectada directa-

■ **La financiación de las escolaridades compartida entre el Estado y las familias. Es así como la doctrina oficialista considera a la educación, ya no como un derecho sino como un “bien de consumo”.**

mente por la mercantilización es el área de las políticas implementadas en la salud pública durante los gobiernos de la Concertación. El paradigma de la focalización de los recursos terminó con el gasto global, basal y permanente en salud, instaurando un modelo de gestión en el que el Estado sólo construye la planta física de los hospitales públicos, y concede todo su funcionamiento, y en el que el sistema público de salud (Fondo Nacional de Salud) se dedica sólo a financiar prestaciones curativas de salud.

Por un lado la licitación y concesión, primero de los servicios anexos (aseo, alimentación) y luego incluso de los centrales (administración, prestaciones médicas) precariza el empleo en el sector y convierte el gasto estatal más bien en un privilegio, en un sistema de bonos y asignaciones, debilitando de manera sustantiva su carácter de derecho permanente. Por otro, el debilitamiento sistemático de la infraestructura de la salud pública, unida al sistema de Garantías Explícitas en Salud, constituyen uno de los mecanismos característicos de transferencia de los fondos públicos al sector privado.

Durante el primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) se propuso la construcción de más hospitales públicos. Una medida aparentemente muy progresista, porque la construcción de infraestructura hospitalaria pública había estado prácticamente paralizada durante casi treinta años. Pero tanto la construcción como la operación de estas unidades se han planeado a través del sistema de licitaciones y concesiones a privados. Así, para “atraer al sector privado” a un área de negocios que aparece como deficitaria se han contemplado subsidios de construcción y de operación que garanticen que los privados tendrán ganancias.

Tecnocratización como enfoque del Estado chileno

Los gobiernos de la Concertación y el de la derecha, encabezado por Sebastián Piñera, han configurado un neoinstitucionalismo tecnocrático, lo que “afirma la importancia de las instituciones para el funcionamiento de la economía, dado que las imperfecciones del mercado requieren el establecimiento de reglas que organicen la acción colectiva. Las instituciones entendidas como reglas disminuirían la incertidumbre de los intercambios y permitirían la cooperación entre los agentes que participan en determinados ámbitos” (Ibáñez, 2011). Este enfoque sigue haciendo énfasis en el mercado como eje articulador de la sociedad y desarrollo.

■ **La articulación de la sociedad y el desarrollo se ha asumido a través de un tecnocratismo exacerbado para cumplir las promesas de eficacia y eficiencia en materias de servicios sociales, para esta lógica de administración “lo que no se puede medir no existe”**

La articulación de la sociedad y el desarrollo se ha asumido a través de un tecnocratismo exacerbado para cumplir las promesas de eficacia y eficiencia en materias de servicios sociales, para esta lógica de administración “lo que no se puede medir no existe”, y por lo tanto se postergan aquellos valores que no pueden ser medidos, como la producción de equidad. La aplicación de este tecnocratismo ha hecho incluso

que existan consecuencias inesperadas y efectos adversos a los originalmente esperados. Así pues, se busca cumplir objetivos complejos que requieren respuestas complejas, intersectoriales y colaborativas, no obstante el modelo parcela y fomenta la fragmentación de lo social imposibilitando la gestión de la interdependencias.

En efecto, según Cunill (2012) la instalación y administración de este modelo, la búsqueda exacerbada del principio de eficiencia, la reducción del gasto público y del Estado ha tenido consecuencias que a su vez impactan directamente en el ejercicio de la profesión de trabajo social:

■ *La equidad y la legalidad se desvalorizan a costa de la búsqueda de una eficiencia no segura.*

El énfasis en la eficiencia productiva puede lesionar valores democráticos como la responsabilización política, la legalidad y seguridad, estabilidad y permanencia, valores consustanciales a la persecución de fines públicos.

■ *La solidaridad en la financiación de los servicios públicos como valor perdido.*

Esto tiene que ver con la instalación de la lógica “otorgar la posibilidad de pagar por los servicios es otorgar poder”. Así, se ha cambiado la balanza del pago de tributos hacia el pago de servicios, en el supuesto que otorgará poder a los consumidores, suponiendo que pueden exigir y por cierto elegir. El ejemplo más claro es el de la educación en Chile, donde las universidades públicas se financian en un 70% por parte de los alumnos.

Esta dimensión hace crisis cuando este modelo de financiación se relaciona con la pérdida de la solidaridad social, vía tributación, teniendo un impacto directo sobre la asociatividad.

- *Una ciudadanía aún más fracturada y debilitada respecto de sus posibilidades de influencia sobre la política pública.*

Otro efecto directo de la incorporación de la lógica del mercado en el Estado se expresa en la propia tecnificación de sus relaciones con la sociedad civil.

En este sentido la consigna es que si una organización social o comunitaria requiere financiamiento público, tiene que presentarse a concursos y, conscientemente, debe preparar un proyecto que se somete a competencia con otros y que es evaluado de acuerdo a estándares medibles.

Así, en este escenario podríamos tener a trabajadores sociales, compitiendo con otros trabajadores sociales, para que un tercer trabajador social, desde el Estado, a través de un modelo de evaluación, establezca cuál es el que es merecedor de la financiación. Así, a través de este ejemplo se ve lo que señala Cunill (2012) respecto a que uno de los más grandes problemas es que “los pequeños proyectos en comunidades locales tiendan a reforzar su segmentación más que a favorecer su integración”, toda vez que deben competir para desarrollar proyectos de desarrollo local, que por otra parte requieren la asociatividad de las organizaciones.

De esta manera es posible suponer que si bien se pueden cumplir los productos del proyecto, es difícil que se cumplan los propósitos, toda vez que se limita el vínculo social con el otro.

Como se observa, en base a lo planteado, es evidente cómo el Estado chileno establece el énfasis en aspectos tecnocráticos, donde el neoliberalismo se presenta con un afán modernizador; sin embargo, también ya se ha señalado, se potencia un orden social basado en la capitalización individual, don-

de principios como la inclusión social y la solidaridad, son denigrados en post del esfuerzo individual, de individuos libres sin amarras en las relaciones de intercambio. Son estas características las que actualmente están incidiendo sobre las perspectivas que está tomando el trabajo social como profesión y como disciplina. Estos aspectos los revisaremos a continuación.

Trabajo social en Chile

Es en 1925 cuando nace la primera escuela de trabajo social, la escuela de Servicio Social de Santiago de Chile (que pasaría a llamarse Dr. Alejandro del Río luego de su muerte, quien fue Ministro de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo el año 1924), perteneciente a la Junta Central de Beneficencia, el que sería el primer proyecto de formación de trabajo social en Latinoamérica.

A partir de este punto, el trabajo social en Chile tuvo un proceso de apertura y diferencias constantes, que se frena drásticamente con el golpe de estado y la dictadura de Augusto Pinochet, cuando este gobierno de facto cierra escuelas de trabajo social, ejecuta un decreto fuerza de ley para eliminar el rango universitario a la profesión. Con el retorno de los gobiernos democráticos se inicia un proceso de recuperación; sin embargo dicho proceso se vio impactado por los cambios sociales, políticos y económicos que se daban en su contexto. La acción profesional y la formación académica vuelve a pensarse, pero en clave neoliberal. No obstante se recupera el rango universitario de Trabajo Social, y algunas escuelas comienzan a repensarse desde tendencias o enfoques contemporáneos, pero siendo una minoría consistente.

Actualmente, de acuerdo con la información proporcionada por el Ministerio de Educación (2014), son 28 instituciones superiores las que entregan formación universitaria en Trabajo Social. Lo que significa que alrededor de la mitad de las Universidades en Chile dictan la carrera de Trabajo Social, a través de programas que van de los 9 a 10 semestres.

En todo el año 2012, la matrícula de trabajo social en todos sus niveles ascendió a 13.491 alumnos, mientras que los titulados en 2012 fueron 1.865.

Respecto a los ingresos, los trabajadores sociales en promedio al primer año de egreso tienen una empleabilidad cercana al 77,8% y un sueldo promedio equivalente a 1000 dólares norteamericanos. Es decir, Trabajo Social se presenta como una carrera con alta empleabilidad en el contexto chileno y con un ingreso bajo en el marco de las profesiones universitarias.

Finalmente, un dato que no se ha podido confirmar hace referencia al número de trabajadores(as) sociales ejerciendo en Chile. Sin embargo, el Colegio de Asistentes Sociales estimaba para el año 2007 que podían ser cerca de 10.000 (Ruz y Hernandez, 2007). Esta es una tarea pendiente.

Ahora bien, ante la pregunta de cuáles son las tendencias que propugnan hoy la formación del trabajo Social en Chile, de acuerdo a un análisis de mallas curriculares se puede plantear que hoy existen diversas tendencias o enfoques tanto para comprender el trabajo social, así como también para formar trabajadores sociales en el sentido de epistemes, teorías, éticas y argumentos.

Ya se ha descrito cómo se instala en Chile el modelo neoliberal o capitalismo tardío y cómo impacta lo político, lo social, lo eco-

nómico y por cierto también al trabajo social. Así, es posible referirse a la cuestión social, caracterizada por desigualdades económicas profundas tanto a inicios del siglo XX como también a inicios del siglo XXI. Este se ha profundizado consecuencia del neoliberalismo colonizante, que tanto en Latinoamérica como en Chile ha conllevado configurar ciertas resistencias con una serie de tendencias que se van actualizando en cuanto a perspectivas teorico-metodológicas, las versiones hegemónicas modernas como el positivismo, neo-positivismo y el marxismo como perspectivas siempre han estado y están presentes en la formación del trabajo social chileno.

Es fundamental plantear esa metamorfosis que han tenido las perspectivas que moldean de manera a veces dispersa la formación, planteando a la luz de estas teorías viejos problemas aún no resueltos en la formación profesional. Podemos mencionar: el debate persistente respecto a la metodología o metodologías para la intervención; los mitos referidos al objeto de intervención; la discusión de las competencias disciplinares y/o profesionales; la repetida preocupación por el rol profesional; sobre las concepciones de la intervención y la visión restringida sobre lo público estatal y su relación con la sociedad civil; y las diversas concepciones de pobreza.

La corriente fundamental para la reproducción del sistema capitalista ha sido el positivismo y el funcionalismo estructural con aquella pretensión de neutralidad valorativa, invisibilizando la historicidad, siendo coherente con la idea existencia de una superestructura ideológica dominante con profundo interés económico que condiciona la vida política. Con esta ideología se

construye un sistema de pensamiento, y una práctica-teórica, que tiende a la paz social, al orden social establecido por la sociedad moderna capitalista.

La ideología hegemónica del pensamiento positivista y el estructural funcionalismo en la profesión, como lo plantea Margarita Rozas, ha influido en tres aspectos: “el referido al origen de la profesión, a las funciones atribuidas y a la preocupación recurrente respecto a los métodos de intervención; además estos aspectos deben ser entrecruzados con esta concepción sobre la visión de sociedad”. (Rozas, 2001: 272). En Chile se fueron discutiendo y replanteando las formas de intervención iniciales, basadas en la caridad, filantropía y asistencia organizada, pero claramente esto tenía un filtro de análisis evolucionista de la intervención, por lo que se fue naturalizando esa mirada evolucionista planteando esa neutralidad valórica para que ese pensamiento único, basado en la reproducción del sistema capitalista, se reprodujera. No obstante existieron desde la fundación del trabajo social perspectivas emancipadoras que ese evolucionismo invisibilizó, y que distintos ejercicios sobre la memoria del trabajo social han comenzado a visibilizar, en esa idea de aprender de los muertos, de las ruinas, y reparar históricamente el proceso político del trabajo social.

La formación del trabajo social en Chile también tuvo, como en otros países latinoamericanos, una influencia fundamental con el movimiento de reconceptualización, configurado a mediados de la década del 60, cuando ciertas situaciones sociopolíticas (principalmente la revolución cubana, la irrupción de la literatura marxista europea y latinoamericana), generó una crítica y

■ La formación del trabajo social en Chile también tuvo, como en otros países latinoamericanos, una influencia fundamental con el movimiento de reconceptualización, configurado a mediados de la década del 60.

autocrítica al propio quehacer del trabajo social. Es así como surgió con fuerza una toma de conciencia referida a los articuladores epistemológicos que sostenían el trabajo social llamado, desde entonces, tradicional (positivismo y funcionalismo estructural) y a una práctica profesional instrumental a la dominación. Se puede plantear que este movimiento fue contrahegemónico, porque se resistió a la supuesta complicidad con el capitalismo moderno.

Trabajadores sociales del movimiento se preocuparon por cambiar el estatus científico del trabajo social y convertirlo en una disciplina social, sistematizando un método desde el enfoque marxista que permitiera una acción superadora, transformadora y científica, por elaborar la teoría propia del trabajo social. En esta línea, el punto de vista teórico de “los reconceptualizadores, sostenido en autores tales como Marx (o en relecturas del mismo tales como las de Marta Harnecker), Althusser, Kosik, Freire y Mao Tse Tung se presenta desde la perspectiva de la reproducción social, constituyéndose en la negación de las anteriores prácticas profesionales sostenidas en los objetivos de ajuste individual para buscar la transformación social en las luchas de liberación de los pueblos” (González-Saibene, 1996: 122), con el propósito de detener y quebrantar las dinámicas de explotación y dominación bur-

guesas, con la idea de constituir al hombre nuevo, en el marco referencial del materialismo histórico y dialéctico.

Hubo una influencia relativa de este movimiento en la formación en ese momento, ya que llevó a plantear que la profesión se posicionara al margen del Estado y de sus instituciones, optando por una acción de base y provocando el abandono paulatino de aquéllas. Esto permitió el avance de los mismos sectores conservadores y tradicionales en los espacios institucionales y profesionales quienes luego del golpe de estado se hicieron cargo nuevamente de la formación de profesionales por más de 20 años agudizando aun más el positivismo en las mallas curriculares de formación. Esto implicó que las y los trabajadores sociales reconceptualizadores fueran víctimas de la persecución, tortura, exilio y desaparición, negando su existencia en las aulas por más de 20 años.

La instalación de los gobiernos democráticos en Chile generó una serie de transformaciones curriculares que llevaron nuevamente al aula las discusiones reconceptualizadoras, como parte fundamental de la memoria histórica del trabajo social, del coraje de quienes fueron parte del movimiento y las transformaciones que lograron en ese momento y lo que implica remirar la formación del trabajo social en un contexto neoliberal en esa relación capitalista de la explotación. Pero claramente no fue suficiente para comprender los nuevos escenarios de la realidad social chilena, sometida en lo más profundo por el colonialismo capitalista-moderno, tal como ha sido presentado en la primera parte del artículo. Los cimientos positivistas y funcionalistas estructurales coherentes a la profundización capitalista

generados por los gobiernos de los últimos veinte años fueron tan fuertes que las exigencias del neoliberalismo agudizaron la formación metodologicista, en la supuesta neutralidad valórica.

No obstante se han planteado en distintos espacios de formación profesional la idea de una postreconceptualización, refundación o deconstrucción para la reconstrucción de un trabajo social bajo la idea de una diversidad epistemológica desde un marxismo tardío, desde el postestructuralismo, o del funcionalismo, es decir enfoques contemporáneos para repensar la profesión y los modos de interpretar los procesos sociales en los que se juega en la intervención. Un aspecto fundamental es la recuperación de la teoría del Estado desde los aportes de autores que, como Gramsci, realizan, revitalizando la discusión a partir de la ampliación del concepto de Estado; el análisis de las relaciones de poder—los micropoderes y su circularidad—y las implicancias de la relación entre el poder y el saber, planteadas por Foucault; la perspectiva del sujeto, devuelta a la discusión por Touraine, y que nos aporta también Badiou, y el análisis de los movimientos sociales como una nueva manera no sólo de hacer política sino también de socialización, realizado por Elizabeth Jelín, Alberto Melucci y Silvia Rivera Cusicanqui, entre otras y otros. Hoy las discusiones acerca de un trabajo social basado en enfoques contemporáneos han reorientado las discusiones hacia el postestructuralismo; las perspectivas emancipadoras; el marxismo tardío; y la hermenéutica.

Estas últimas discusiones y aportes han ido configurando una discusión y posicionamiento necesarios para la repolitización del trabajo social en Chile, para lo cual algunas escuelas han tomado posición crítica y

dialógica, con el propósito que la formación de nuevos y nuevas profesionales incida en las instituciones estatales, como también en las organizaciones no gubernamentales, incluso en la empresa privada, en las posibilidades de cambio en las relaciones y en el discurso institucional al romper, oponiéndose, a la hegemonía del capitalismo tardío. En concordancia con esta posición, la modificación de la correlación de fuerzas entre los

distintos actores sociales, la posibilidad de producir las alianzas que cada coyuntura social permita, a efectos de incorporar los intereses de los sectores menos favorecidos a la dinámica institucional/estatal, representa una perspectiva de la práctica profesional sostenida en una comprensión dinámica de la realidad, en la cual es posible modificar las relaciones de poder.

Bibliografía

- CHINCHILLA MONTES, Marcos. “La riqueza que nunca se derramó: trabajo social ante la encrucijada neoliberal”, en AGUAYO, Cecilia y FRANCO GAVIRIA, Luis. *Pensando y Actuando en América Latina*. Santiago: Universidad Nacional Andrés Bello, 2010. ISBN 9789567247653.
- CUNILL GRAU, Nuria. “¿Qué ha pasado con lo público en los últimos 30 años? Balance y perspectivas”, en *Revista Reforma y Democracia*, n° 52 (2012). Caracas (Venezuela): Centro Latinoamericano para el Desarrollo. ISSN 1315-2378.
- GARRETÓN, Manuel. *Reconstruir la política, transición y consolidación democrática en Chile*. Santiago: Editorial Andante, 1987. Consultado el 27/10/2014. http://www.nuso.org/upload/articulos/2009_1.pdf.
- GONZALEZ-SAIBENE, Alicia. “Una lectura Epistemológica del trabajo Social”, en *Revista temas y debates*, n° 1 (junio/diciembre 1996). Universidad Nacional de Rosario. Pág. 111-128. ISSN 1666-0714.
- IBÁÑEZ, María Angélica. *Más y mejor Estado*. Taller de Análisis Estratégico [en línea] <http://talleranalisisestrategico.cl/Mas%20y%20mejor%20Estado%20_Maria%20Angelica%20Ibanez_.pdf> [consultado el 13 de mayo de 2011].
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE CHILE. <http://www.mifuturo.cl/index.php/component/tbusca/?view=futurelaboral&tmpl=component&layout=detail&ID=%27230%27>[consultado el 21 de junio de 2014].
- MOULIAN, Tomás. *Chile anatomía de un Mito*. Santiago: Editorial LOM, 2002. ISBN 9789562824323.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. *Desarrollo Humano en Chile 2009. La manera de hacer las cosas*. Santiago: PNUD, 2009. ISBN 9789567469123.
- RACZYNKY, Dagmar. *Políticas sociales y programas de combate a la pobreza en Chile: Balance y desafíos. Estrategias de Desarrollo y economía, Políticas Públicas*. Co-lección CIEPLAN, n° 39 (1994). Consultado el 27/10/2014. http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/65/Capitulo_1.pdf.
- ROZAS, Margarita. *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Argentina: Editorial Espacio, 2001. Consultado el 27/10/2014. http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/clase_2.pdf.
- RUZ, Omar y HERNÁNDEZ, Jeannete. “El trabajo Social en Chile”, en MELANO, María Cristina. *El Trabajo Social Internacional: elementos de comparación*. Buenos Aires: Editorial Lumen, 2007. ISBN 9789870007258.
- VIDAL MOLINA, Paula. “Caracterización de las Acciones del trabajo social. Cambios, continuidades y tensiones del Chile actual”, en *Revista Venezolana de Trabajo Social de la Universidad de Zulia*, Vol VI (2009). Maracaibo (Venezuela): Escuela de Trabajo Social, Universidad De Zulia. ISSN 1317-6676.